

Recalibrar la escucha: los árboles como *sujetos del dolor*

Artículo de reflexión

SECCIÓN CENTRAL

Alejandro Castillejo-Cuéllar

Excomisionado de la Comisión de la Verdad.
Profesor, Universidad de los Andes, Colombia
acastill@uniandes.edu.co

—
Recibido: 30 de mayo de 2023

Aprobado: 10 de septiembre de 2023

Cómo citar este artículo: Castillejo-Cuéllar, A. (2024).
Recalibrar la escucha: los árboles como sujetos del
dolor. *Calle 14 revista de investigación en el campo del
arte*, 19(36), pp. 228–239
DOI. <https://doi.org/10.14483/21450706.20922>



<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

En tiempo de dolor (2024). Fotografía: Pedro Pablo Gómez



Recalibrar la escucha: los árboles como *sujetos del dolor*

Resumen

El objetivo de este texto es abrir un espacio de conversación y escucha profundas entre las ciencias sociales y las artes sonoras sobre dos cuestiones relacionadas con un conjunto de mensajes que los pueblos indígenas y afrocolombianos han expresado a lo largo del tiempo: sobre “las violencias” y los “daños históricos”, sobre el “dolor de la selva” y sobre su visión de la “reparación” y la “paz”. El texto es producto de mi trabajo como Comisionado de la Comisión de la Verdad y fundamenta una pieza sonora y la plataforma general del volumen testimonial del Informe Final de la Comisión de la Verdad. Busca simultáneamente introducir la idea del **territorio como sujeto de dolor**, como “ser” o como conjunto de “seres” sintientes. No como “sujeto de derecho” (que es el lenguaje del Estado), sino como sujeto capaz de testimoniar. Acudo a una reflexión sobre el tránsito del mundo de la *grafía* al mundo de la *fonía*. La experiencia de la “violencia” adquiere ahí un significado distinto. Esta es la pregunta central que se busca explorar: ¿cómo testimonia su dolor?, ¿cómo nos refiere su sufrimiento? ¿Cómo podemos ver ese daño en el paisaje? ¿Cómo testimonia la Amazonía y sus devastaciones, que no son sólo del conflicto armado, sino más profundas en el tiempo?

Palabras clave

Naturaleza, sufrimiento, sonido, comisión de verdad, Colombia

Re-evaluating listening: trees as subjects of pain

Abstract

The purpose of this text is to open a space for conversation and deep listening between the social sciences and the arts of sound on two questions associated with a set of messages that indigenous and afro-Colombia peoples have long expressed: on “violence” and “historical damages”, on the “forest’s pain”, and on their vision of “reparation” and “peace”. This text is a result of my work as a Truth Commission Commissioner, and grounds a sound piece and the general platform of the Truth Commission Final Report’s testimonial volume. It seeks to introduce the idea of the territory as a subject of pain, as a “being” or as a group of sentient “beings”. Not as a “subject of law” (which is the language of the State) but as a subject able to give testimony, I use a reflection on the transit from the world of graphics to the world of sound. The experience of “violence” takes on thereby a different meaning. This is the central question to explore: How does it testify to its pain? How does it tell us of its suffering? How can we see this damage in the landscape? How does the Amazon region attest to its devastation, not only the one due to the armed conflict but those deeper in time?

Key Words

Nature; suffering; sound; Truth Commission; Colombia

Recalibrer l'écoute: des arbres comme sujets de la douleur.

Résumé

L'objectif de ce texte est d'ouvrir un espace de conversation et d'écoute profondes entre les sciences sociales et les arts sonores sur des questions liées à un ensemble de messages que les peuples autochtones et afro-colombiens ont exprimé au cours du temps: sur “les violences” et les “dommages historiques” sur la “douleur de la forêt” et sur leur vision de la “réparation” et la “paix”. Le texte est le résultat de mon travail en tant que membre de la Commission pour la Vérité et pose comme fondement un élément sonore et la plateforme générale du volume testimonial du Rapport Final de la Commission pour la Vérité. Il cherche

à introduire simultanément l'idée du territoire comme sujet de douleur, comme "être" ou ensemble d' "êtres" sensibles. Pas comme "sujet de droit" (qui est le langage de l'Etat) mais comme sujet capable de témoigner. Je fais appel à une réflexion sur le passage du monde de la graphie au monde de la phonie. L'expérience de la "violence" acquiert ici un sens différent. Il s'agit de la question centrale que l'on cherche à explorer: comment témoignent leur douleur? Comment nous transmettent-ils leur souffrance? Comment peut-on voir ces dommages dans le paysage? Comment témoignent l'Amazonie et ses dévastations, qui ne sont pas seulement liées au conflit armé, mais aussi plus profondes dans le temps?

Mots clés

Nature, souffrance, son, commission pour la vérité, Colombie

Recalibrar a escuta: das árvores como sujeitos de dor

Resumo

O objetivo deste texto é abrir um espaço de conversa e escuta profunda entre as ciências sociais e as artes sonoras sobre duas questões relacionadas com um conjunto de mensagens que os povos indígenas e afro-colombianos têm expressado ao longo do tempo: sobre "as violências" e "os danos históricos", sobre a "dor da floresta" e sobre a sua visão de "reparação" e de "paz". O texto é fruto do meu trabalho como Comissionado da Comissão da Verdade e vem de uma peça sonora e da plataforma geral de depoimentos do Relatório Final da Comissão da Verdade. O objetivo é simultaneamente introduzir a ideia do território como sujeito de dor, como um "ser" ou como um conjunto de "seres" que sentem. Não como um "sujeito de direito" (que é a linguagem do Estado), mas sim como um sujeito capaz de testemunhar. Chego a uma reflexão sobre a transição do mundo da escrita para o mundo do som. A experiência da "violência" assume um significado diferente. Esta é a pergunta central a ser explorada: como ela testemunha a sua dor, como ela nos conta o seu sofrimento? Como podemos ver esse dano na paisagem? Como testemunha a Amazônia suas devastações, que não se devem apenas ao conflito armado, mas também são mais profundas no tempo?

Palavras-chave

Natureza, sofrimento, som, comissão da verdade, Colômbia

Achaka ullai: sachakuna nanaimanda ullarinakuska

Maillallachiska

Kai mailla kilkawa munanakumi kawachinga kai is kai parlu imasami ukunimanda ciencias sociales kawachiku i chasallata ruraikunaua kawachiku kaipi kagkuna nukanchiginte i afrocolombiano ninakumi imasam kausaskakuna: llapa "llakiikunaua" y chasallata "llakikuna llugpamandata" kai "sachuku nanai" i chasa paikuna kawanaku imaurami "allichingapa kankuna" allilla kangapa". Kai kilkai kami nuka trabajaspá puchispa ruraska nuka kanimi kauadur allillata katichikukuna chasallata sutipakaipi parlakunimi sutipata kallachiskanimi i tukuchikunimi sutipata parlaspa. Maskakumi chillapita kawachispa iuiachingapa alpa llapa nanaiua. Kai "kamsina" u chasallata "achakunasina" sintidur. Mana paikuna sutichiskasina "sujeto de derecho" chasa nukanchi llukanchi imasapas parlanga sutipata. Kaipi llullachikunimi imasami ka kai kausai kilkaska i rimaska. Llapa "llakiwa" kausaska kunaura subrigcha kawachiku. Kaipi munanakuni tapuchinga ima ajai ministiduta: ¿imasatak parankangui kamba llakii? ¿imasatak kamba llakiita parlankangui? ¿imasatak Amazonia kawachinga llakispa dañokunata mankanchu suglla llakilla kami Achka llakii ñugpamandata?.

Rimangapa Ministidukuna

Suma llagta, llakiikuna, sutipata katichig, kawag, Colombia chasa suti chagta.

Introducción

“Murmullos I, o la Herida de la Naturaleza”, la pieza sonora que este texto fundamenta, nace de una reflexión inevitable en el seno de mi trabajo como comisionado y editor en jefe del Tomo Testimonial, *Cuando los Pájaros no Cantaban: Historias del Conflicto Armado en Colombia* (2022)¹, del Informe Final de la Comisión de la Verdad. Es el producto de una pregunta que aunque nace del trabajo académico anterior, se sitúa más bien en el campo intermedio entre la documentación de violaciones graves a los Derechos Humanos e infracciones al Derecho Internacional Humanitario propia de una Comisión y la creación de otros lenguajes para hablar de la violencia: es decir, se sitúa en la indagación de lo que llamo *otras epistemologías del daño* y, en este sentido, en el espacio político que define la zona porosa entre lo audible y lo inaudible. En otras palabras, me interesan las *condiciones de audibilidad* del sufrimiento no humano.

“Murmullos I, o la Herida de la Naturaleza” es una pieza de 16 minutos construida sobre los conceptos y métodos que a continuación voy a desarrollar². Parte de un principio, ajeno quizás al mundo de las ciencias sociales de donde provengo: cuando

1 El Tomo 6 o Testimonial está dividido en tres partes <https://www.comisiondelaverdad.co/cuando-los-pajaros-no-cantaban>. La primera, “El Libro de las Anticipaciones”, se dedica a explorar narrativamente la manera como la gente siente la anticipación de la violencia. El segundo es “El Libro de las Devastaciones y la Vida”, y se concentra en relatar las fracturas del espacio social, del tiempo y de los cuerpos en la vida cotidiana. Finalmente, el tercero, el “Libro del Porvenir”, es una reflexión sobre lo que llamo *la imaginación social del porvenir* y los recursos sociales y culturales que comunidades concretas tienen a la mano para construir un sentido de futuro. El volumen constituye una apuesta en torno a la “memoria histórica”, inusualmente situada en una Comisión de Verdad, que se aleja de las estéticas de lo grotesco que han caracterizado los estudios de la memoria en Colombia, centrados en la violencia literal y el maltrato corporal. Es un texto que plantea una escucha en “gesto prospectivo”, excavando, como un arqueólogo, “capas de experiencia humana” dentro de un archivo de más de 16.000 entrevistas. Las historias relativas al dolor de la naturaleza relevantes para este texto se condensan en la sección “Diálogos con la Naturaleza”, al comienzo del segundo Libro. Para una exposición de los conceptos y consideraciones centrales del libro puede consultarse Castillejo Cuéllar, 2020a.

2 Esta obra es una coproducción con el artista sonoro Andrés Torres y en la grabadora de campo Félix Corredor. Estrenada en Documenta Fifteen, Kassel, junio del 2022. Agradecimientos a *Más Arte Más Acción* por facilitar la participación en el evento. <https://soundcloud.com/alejandrocastillejo>

se habla de lo testimonial hay una tendencia a acentuar más la relevancia del lugar semántico, del significado, de las relaciones entre la incompreensión y la comprensión asociada a lo dicho y lo no dicho. De las entrevistas que grabamos para nuestros libros nos quedan lo que dicen las personas a través de la transcripción, en el fondo una materialización del poder *narratorial* de académico. Lo que las rodea sensorialmente desaparece. Por eso afirmo que una transcripción es una abstracción de la palabra, carece de su contexto de enunciación, le hacemos incluso profilaxis.

La obra es pues una exploración de esa zona limítrofe entre el sentido y el sinsentido, como significado y como sonido. Los murmullos son las “voces” (en el sentido biológico de la palabra) que apenas son perceptibles como humanas. Fue producto de extensos viajes y conversaciones con mayores y sabedoras de una gran cantidad de pueblos en Colombia; elaborada para ocho canales recoge sonidos de sociedades amazónicas reunidas en el Araracuara-Amazonas, de sus vidas cotidianas, de las conversaciones sobre la coca y la ley de origen en la penumbra de la noche. Mayores de los pueblos Andoques, Muina-Murui (antiguamente llamados Huitotos), y Nonuyas, entre otros. Incluso de pueblos cuyas lenguas están en extinción, como el makaguaje en el Caquetá. Este archipiélago de capas sonoras se parece a lo que Richard Elliot decía de la literatura del sinsentido: “the nonsense moment is a borderline experience, sited between other realms of sense-making; the very nature of “understanding” or not is part of the nonsense process” (Elliot, 2018)³. Los relatos y espacios sonoros de los ríos y palafitos del Pacífico y el mundo afrodescendiente, de las montañas y los desiertos del Caribe, entre organizaciones campesinas y étnicas en la cordillera y la Sierra Nevada, fueron también el escenario de una metodología peripatética que llamo “itinerarios de sentido”. Murmullos es una obra íntima que se desarrolla más a profundidad en otras versiones en la medida que explora las dimensiones atezadas de la devastación, adquiriendo la forma de un

3 “El momento sin sentido es una experiencia límite, situada entre otros ámbitos de la creación de sentido; La naturaleza misma de “entender” o no es parte del proceso sin sentido” (Elliot, 2018).

organismo vivo en permanente cambio⁴. La obra ha sido, además, parte de las Lecturas Rituales, una metodología itinerante que el Tomo Testimonial inventó para socializarlo y que incluyó la creación de espacios pensados en penumbras y el uso del relato como parte del tejido afectivo que buscaba instaurar la palabra en los lugares donde habitó la muerte⁵.

La Aporía

Hago esta pregunta, juntando varios textos, desde la pura y simple ignorancia, mirando quizás si hay un eco, una reverberación, en días de pandemia y devastación inducida (Castillejo-Cuéllar, 2020a). Siento una profunda insatisfacción cuando se habla de las “afectaciones” del “conflicto armado” al “medio ambiente”. Para comenzar, a veces las palabras “medio ambiente”, “naturaleza”, o incluso “ecosistema” evocan un espacio, un contenedor complejo de acciones de seres humanos; una reducción ontológica de la complejidad. En el mejor de los casos, es un contenedor de los dolores de las personas. En segundo lugar, con el uso de la palabra “conflicto armado” inmediatamente se cae en la convencional cartografía conceptual que subdivide la guerra en función de los “actores armados” en contienda ideológica. En algunas visiones más “sistémicas” de la violencia, como aquella que la entiende como una apropiación multiforme e histórica de “lo natural”, pueden ser el motivo mismo del conflicto: hablar de naturaleza es hablar de “recursos” o “propiedad”. Hablar de una post-violencia en Colombia sin anudar este asunto a fondo es casi una falacia. Este fue uno de los varios “olvidos estructurales”, para usar el término de Allen Feldman, de la Comisión en Colombia⁶. En

4 Es una pieza para ocho canales con una versión mezclada para dos parlantes, más versátil y transportable. Es una especie de pie de página autorreflexivo que acompaña, de manera independiente y por fuera de la institución comisional, la plataforma Sonido y Memoria del Tomo Testimonial del Informe Final: una comisión para el esclarecimiento de la verdad en sonidos <https://www.comisiondelaverdad.co/volumen-testimonial>

5 Sobre las lecturas rituales: <https://www.youtube.com/watch?v=9qwTdAjl3EI>

6 El Tomo Testimonial del Informe Final recoge, de manera casi subrepticia y decolonial, historias contadas en una clave tradicional del asunto, a la vez que al hacer la pregunta por la voz y los espíritus testimoniantes, se aleja de las lógicas de nombrar esa “herida”:

todo caso, la “naturaleza” es “afectada” en medio de la confrontación armada; es otra baja más, por decirlo así, otra víctima. La palabra “medio ambiente” o “naturaleza” evoca pues una cierta distancia panorámica desde un sujeto que observa. Se presume una exterioridad, a pesar de las constantes referencias a la interconectividad entre mundos de vida humanos y no humanos.

Quizás lo más problemático de estas formas de hablar es que las “afectaciones” son frecuentemente articuladas en lenguajes económicos, en intrincadas tabulaciones de las pérdidas y de lo que se ha dejado de “producir”. Eventualmente, todo se monetiza o sufre una transmutación. La “naturaleza” es legible a través de estos términos, se le “domestica”, por decirlo así⁷. Quisiera hacer esta, la única generalización que estoy dispuesto a mantener, en beneficio de mi pregunta: toda sociedad requiere de *teodiceas* seculares o religiosas, es decir, teorías o lenguajes del dolor que expliquen la naturaleza

en general, el daño contra el medioambiente se hace inteligible narrativamente a través de las figuras de la transformación del paisaje o del “territorio”, como dicen los sobrevivientes y víctimas, y la violencia contra los cuidadores de la vida en general. Esto es lo que las epistemologías de las Comisiones de Verdad hacen visible. Este texto-sonido indaga por el espacio vacío entre el paisaje y el sujeto del “abandono” creando la zona limítrofe que es Murmullos (Feldman, s.f.; Povinelli. 2011; Mackenzie et al., 2014).

7 El verbo “domesticar” tiene una doble etimología latina. No sólo evoca la idea de “poner bajo control” (o “convertir a los animales para uso doméstico”) dominándolos, sino también “acostumbrarse a la vida hogareña”, “adaptarse a un entorno”. El término evoca la posibilidad de familiarizar, de llevar a la esfera privada lo que se percibe como alteridad. El poder, el control y el hogar habitan este término (*domus*, casa (latín), *doma* (griego)). Domesticar es *hacer familiar*. Collins English Dictionary - Complete & Unabridged 10th Edition 2009, William Collins Sons & Co. Ltd. 1979, 1986, HarperCollins (Los aspectos más destacados son míos). Uno de los argumentos que subyacen en este texto es que, a grandes rasgos, el testimonio de las “víctimas de la violencia” y de la “naturaleza” es llevado —a través de diferentes mecanismos— al mundo “familiar”, pero también a la domesticidad. En otras palabras, las (experiencias) “indecibles” —y esta es la paradoja que me gustaría subrayar— se hacen inteligibles por el funcionamiento del lenguaje (institucional) como poder. Una forma de llevarlos al ámbito de la “domesticidad” y confinarlos en él es instalar un “silencio” epistemológico en torno a ciertas formas de violencia que se manifiestan de manera particular en experiencias históricas específicas. Es un argumento radical, dejado como un núcleo en medio de un libro dedicado al sufrimiento humano, imaginar la posibilidad de que los árboles, los bosques y los espíritus sean testigos declarantes, como sujetos de dolor, no sujetos de la ley. ¿Es radicalmente indecible el testimonio de la naturaleza? Ciertamente, los espíritus del bosque constituyen un tejido afectivo que habita en la vida cotidiana de las comunidades.

del sufrimiento humano. Hay instituciones sociales que se encargan de eso, como las religiones. Basado en esta idea, podría afirmar que, en momentos de transiciones políticas, el Estado se apropia del *dolor social* a través de los lenguajes del derecho y de lo traumático, nuestras teodiceas seculares y teologías políticas. Eso es lo que hace una Comisión de la Verdad: instaura *modos de enunciar* y administra la incertidumbre (Castillejo-Cuéllar, 2021). Las palabras “daño” o “reparación”, por ejemplo, hacen parte de estos universos discursivos, parte del evangelio global del perdón y la reconciliación. En estos contextos, “la naturaleza” es legible a través de *un cierto* lenguaje económico. Esta lectura, si bien útil en algunos contextos y con unos fines, restringe la idea de “violencia” a un conjunto de tiempos, espacios, sujetos y acciones. Al preguntarle a la selva o al bosque qué es la violencia, por retórica que parezca esta pregunta, su testimonio sería largo y no estaría sólo circunscrito a eso que llamamos “conflicto armado”. En otras palabras, nuestras teodiceas seculares (y sobraría decir que la Comisión es la promesa de una a medio camino entre el confesionario y el diván) no dan razón de ese dolor no-humano, no lo reconocen⁸. El sesgo es ontológico: la justicia transicional es esencialmente un conjunto de mecanismos que descansan sobre una visión antropocéntrica del dolor que gira en torno a lo humano como locus del sufrimiento.

Necesitaríamos *recalibrar la escucha y crear otras condiciones de audibilidad* para preguntarnos por el dolor de un río, si aceptáramos tal posibilidad (Castillejo-Cuéllar, 2016): ¿Cómo podríamos entonces realizar una indagación más profunda sobre las relaciones entre la “violencia”, el “medio ambiente” y el “dolor”, que estén más allá de la representación de la transformación del paisaje? ¿Qué términos o que lenguajes tendríamos que usar para hablar de esa relación? ¿Quién puede testimoniarla y cómo? No estaríamos ante otra ontología del dolor (Holbraad & Pedersen, 2017).

8 Se habla mucho del “territorio como víctima” asociado a la naturaleza-territorio como “sujeto de derecho”. Hablar de dolor como experiencia implica situarse en otras epistemologías, más allá del derecho, más allá de los derechos.

Quisiera volver a un par de artículos para tratar de rehacer la pregunta. El primero lleva por título “Remendar lo social: espíritus testimoniadores, árboles dolidos y otras epistemologías del dolor en Colombia” (Castillejo Cuéllar, 2020c); el segundo, “De las grafías a las fonías: la voz, lo (in)audible y los lugares de la desaparición” (Castillejo-Cuéllar, 2020b); ambos son ensayos muy distintos, pero íntimamente ligados; el primero recapitula una experiencia de “retorno”, hace algunos años, de una comunidad campesina desplazada forzosamente por paramilitares. Nada más complejo que “volver” al lugar donde se fue violentado. El retorno, un acto administrativo y existencial al mismo tiempo, fue posible a través de la incorporación de un proceso ritual de diálogo con *los antepasados* que un mayor indígena de la Sierra Nevada de Santa Marta en el Caribe realizó a través de un árbol⁹. El árbol, como en la obra del escritor mozambiqueño Mia Couto, estaba cicatrizado con heridas de machete que habían quedado de la época de la violencia: en cierta forma, a través del “pagamento” y la escucha de la voz de “los anteriores” que facilitaba el árbol como centro cósmico, se restituía (o “reparaba”, según el lenguaje institucional) el equilibrio que la violencia había fracturado (Couto, 1996).

De las Grafías a las Fonías, por otro lado, vertebra y propone igualmente una reflexión, incluso un método, en torno a las dimensiones sonoras del acto de testimoniar de los “antepasados” en clave de un área de investigación que llamaría “etnofónica”, en lugar de “etnográfica”. De aquí surgen una serie de preguntas que alimentan, indirectamente, “Murmullos I, o La Herida de la Naturaleza”: ¿Qué pasaría con el “conocimiento etnográfico” si lo situamos no en el ámbito de la inscripción-textual sino en el ámbito de lo sonoro, de la auralidad? ¿Qué pasaría con el concepto de “conocimiento” en ese caso? ¿Cuáles serían sus lenguajes, sus gramáticas, sus modos de argumentación, su concepto de “dato”, si es que esas palabras aún tienen algún significado?

9 Los “anteriores” hace referencia a quienes pasaron por este mundo primero y murieron. No son muertos en estricto sentido, porque son “espíritus incorpóreos que se relacionan con el mundo de los vivos. “Pagamento” es un proceso ritual, un acto de agradecimiento y reconocimiento de la ley de origen, que diversas sociedades indígenas realizan antes de cualquier intervención.

¿Tendría sentido la palabra “escribir”? o ¿cómo sería su difuminación en el mundo vibracional? ¿En qué tipo de derivas materiales se convertiría la idea de “libro” o de “documento”? ¿No estaríamos hablando entonces de una dimensión radical de la escucha, un tejido afectivo bio-eco-social, una *akróasis*, una escucha integrativa con el cuerpo entero, con múltiples modulaciones?¹⁰ ¿Qué pasa con la frontera entre la “documentación” de la violencia (de graves violaciones a los derechos humanos) y el acto creativo de producir otros lenguajes entretejidos con esas mismas violencias como una forma de transmisión? No hablo de un acto de “traducción”: no son otros lenguajes de los derechos humanos, sino cómo articular la “experiencia” de la violencia en otros sistemas de referencias.

Entre la ignominiosa Pozolería en Tijuana, *La Maison des Esclaves* en Dakar (La Casa de los Esclavos), el cementerio Prestwich de esclavos traídos de Ceilán a Sudáfrica y las historias de fosas comunes en el Caribe Colombiano, el texto recoge algunos momentos de más de una década de trabajo de campo en escenarios de escucha donde quien hablaba, a través de encarnaciones, médiums, montadas, caracoles o fantasmas, son *desaparecidos históricos*.¹¹ Un documento experimental que teje una trenza con imágenes propias, archivos de sonidos grabados a lo largo de los años y textos narrativos. En este contexto, la imagen irregular, la “pixelación”, la interferencia sonora y el zumbido electrónico son parte de la historia de un testimonio acaso imposible (McBride, 2001).

Lo importante es lo que los conecta: la intención de pensar las epistemologías del dolor atravesadas por las violencias de larga temporalidad, además obviamente el silencio y el terror. También la

10 Aquí me pregunto, pragmáticamente, por el tránsito de una *aesthesis* (ver o percibir) a una *Akróasis* (escuchar), al hablar no del “punto de vista” o la “visión del mundo”, sino de “punto de audición” o “audición del mundo” (Kayser, 1970).

11 Leer los caracoles y experimentar montadas de espíritus en el propio cuerpo del sacerdote hace referencia a los rituales y procedimientos propios de las religiones afrocubanas en Colombia. Esto atestigua las inmensas posibilidades culturales asociadas a los diálogos con los antepasados y los muertos, a las dimensiones morales de la salud, la enfermedad y la muerte.

posibilidad de entender qué significa *rehabitar* el mundo desde el abismo y en qué consiste la pendulación entre los ámbitos de lo sensible (lo que sentimos con los sentidos) y de lo inteligible (lo que significamos). En ambas situaciones relatadas, la *restitución del equilibrio* (entre el mundo de los vivos y de los muertos) implicó la restitución de una voz y la reinstauración de un diálogo con los antepasados, sujetos actuantes en el mundo inmediato. Es así como la reflexión sobre la dimensión de lo sensible se convirtió en un tránsito, en un ejercicio de exploración de las reverberaciones sonoras de la guerra y la memoria, y en ese sentido en un abandono. En su momento, comencé a explorar las biografías sonoras de los ríos, del Atrato en el pacífico colombiano en particular (o debería llamarles más bien “biofonías”, de biografía); como el árbol, me pregunté cómo podría hacer audible sus cicatrices, más que “visibles” (Merleau-Ponty, 1968; Wurzer, 2002).

A veces, durante mis propias expediciones sonoras, me preguntaba ¿cómo habría cambiado sónicamente el mundo con las violencias? o ¿cómo había cambiado “la naturaleza”, con sus devastaciones tanto microscópicas como macroscópicas? Una pregunta que la bio-acústica se hace nostálgica y permanentemente: ¿Qué quiere decir *habitar esa herida*, ese gran silencio, poniendo en cuestión el principio básico de la “reparación” en tanto “retorno” al momento anterior de la violación a los derechos humanos, a la sustracción de derechos? Cuando nos preguntamos por los *parajes existenciales* de los humanos, estas preguntas adquieren complejidad metodológica, por decir lo menos. Repito, ¿pueden los árboles ser sujetos de dolor? El testimonio, en este texto, hace referencia a “una articulación de la experiencia” indistintamente si dicha “articulación” (que evoca la palabra “articulado” como un gesto de comprensión a la vez que un gesto de conexión) se realiza sonora, corporal, textual, oral, visual o incluso a través del performance (Castillejo-Cuéllar, 2009). Esto nos lleva a la posibilidad de una escucha *akroática* que conecta la escucha con la enunciación de manera interdependiente. Una “interesescucha”, como diría Liseth Lipari: polifónica, policrónica, polimodal (Lipari, 2014). Estas inquietudes conducen

a las prácticas de creación, a los embriones creativos y la colaboración, e incluso a las llamadas artes. Por eso nace “Murmullos I, o La Herida de la Naturaleza”. Más que una pieza de arte sonoro, que sí lo es, es una indagación del sujeto testimonial que llamamos árbol o bosque.

Se me ocurrió entonces un gesto metodológico, volviendo a los “efectos” del conflicto sobre el “medio ambiente”, una especie de concurrencia que estructuró los *Diálogos con la Naturaleza*, la sección del Tomo Testimonial que se dedica a esta cuestión: preguntar por la muerte violenta de un taita, un curaca, o un mamo, una de esas sabedoras y sabedores centrales que intermedian con lo sagrado. Digámoslo así: es el lazo sacramental lo que me inquieta. En sociedades amazónicas, algunos de ellos constituyen el vínculo con las entidades paralelas que habitan la selva hecha de zonificaciones “mágicas” cuyos flujos, relaciones y movimientos están tramados (como en un tejido) con estas presencias. La moral, los prejuicios, el destino, el futuro, la enfermedad, la salud son leídos desde esas interconexiones. Cómo caminamos, por dónde caminamos y cuándo caminamos por la selva está relacionado con esas presencias. El asesinato de un curaca, de un taita, o de un mamo (entre muchos otros), significa la fractura de ese vínculo con el mundo que está más allá del territorio (en sentido genérico), ese diálogo entre el mundo de los vivos y los muertos. De hecho, como ya dije, las palabras “ecología” o “ecosistema”, “medio ambiente” o “naturaleza” son una simplificación técnica de esa complejidad, en donde el silbido que produce el viento al surcar algunos árboles, los sonidos de los pájaros y los antepasados son entidades vivientes que interactúan, que tienen agencia en el mundo de lo inmediato. Son también sujetos de dolor, más que sujetos de derecho. En este mundo, los árboles también duelen, también se hieren, también sangran y también testifican.

Aquí quisiera tomar un atajo explicativo: yo entiendo la violencia como sucesión estratigráfica de *capas históricamente situadas de devastación*, donde el conflicto es un capítulo multiforme, pero parte de una continuidad espaciotemporal, si es contado por el río

o por el árbol. Por ejemplo, hay una íntima relación entre las caucherías de la familia Arana, el Congo Belga a finales de siglo XIX y las grandes extensiones de la agroindustria en África y América Latina contemporáneas. En últimas, no hay documento de la civilización que no sea un documento de la barbarie, escribió Walter Benjamín en su *Tesis para una Filosofía de la Historia*. Como toda devastación de formas de vida, humanas y no humanas, estas dejan marcas, rastros, escombros, huellas y ruinas que constituyen nudos de largas temporalidades. De la devastación de la guerra (que se da en diversas escalas, desde la “vida íntima” hasta el “ecosistema”) quedan *ruinas de lo social*, vidas y lazos *ruinados* (¿o se dirá *arruinados*?) en forma de un “proceso de pérdida sistémica” de relaciones (Rose et al., 2017). La devastación no solamente hace referencia a una imagen de tierra arrasada, inhóspita, sino también implica, como lo acabo de sugerir, atender a las formas que toma, a la metamorfosis que se suscita sobre las fragmentaciones, silenciamientos y ausencias naturalizadas que se presentan como parte de la religión del progreso. Aquí me acerco a críticas de la modernidad, donde la razón técnica no es un antídoto contra “la violencia” sino que la constituye. Auschwitz es la ilustración más obvia.

Derivas

En esa vía, las críticas a la modernidad también implican la posibilidad de mundos de vida: no reconstruir la vida anterior (al trauma o la sustracción del derecho), sino construirla desde la herida, sin la intención de retornar a ese momento originario cuando la violencia que es legible para una comisión de verdad bifurca la vida de las personas; para demostrar que los “efectos de la guerra al medio ambiente” van más allá de un lenguaje que lo cuantifica, o lo inserta como mercancía, como materia prima para la acumulación. La sección *Diálogos con la Naturaleza* explora varias cosas aparentemente desconectadas para llegar a la noción de la selva como “sujeto de dolor”: por ejemplo, explorar la ruptura de esos lazos sistémicos humanos-no humanos indagando lo que sucede

cuando la vida de un curador o una curadora, encargados de administrar la integralidad de lo sagrado y el diálogo con otros seres (antepasados, invisibles, anteriores, espíritus, entidades, etc.) son asesinados. Más allá de una estadística de muertes “en personas protegidas”, como nos dice el derecho, lo que nos plantea son muchas inquietudes y caminos de aventura: ¿qué universos se pierden o se exterminan indefectiblemente? ¿Qué lazos cósmicos se fisuran? ¿Qué “conversaciones” subrepticias quedan en el vacío? Todas estas preguntas son las que la pieza “Murmulllos I, o La Herida de la Naturaleza” (pero sobre todo el proceso de investigación) explora en forma de capas de experiencia sónica¹². Ante las obvias limitaciones epistemológicas y ontológicas, decidimos llevar la metáfora de la escucha a su extremo radical, como he dicho: una comisión de verdad es un dispositivo de escucha, una *sonosfera* que hace audible ciertas formas de violencia. Esto me llevó al segundo punto: el otro camino de indagación nos llevó a las historias de las transformaciones del paisaje, ¿o quizás de los parajes?, que la guerra había producido: no todos de devastación como las trincheras, los bombazos. En algunas partes del país, la selva “prístina” era parte de los lugares de la confrontación. Estos son los dos temas generales que emergen en la investigación de la Comisión, y que en el Tomo se profundizan.

12 “Itinerarios de sentido”, como metodología desarrollada en torno a mi trabajo de campo en Sudáfrica, Colombia y México. Habla de las formas en que las personas entienden las coyunturas entre las experiencias personales y los procesos políticos más amplios. De hecho, la palabra “sentido” evoca tres capas de experiencia. Por un lado, el “sentido” está vinculado a los órganos sensoriales -“los sentidos”- y a cómo se utilizan para percibir y captar el mundo que nos rodea. Esta idea se traduce en una fase de investigación que llamamos fase sensorio-sonora: escuchamos y cazamos los sonidos encriptados en las narrativas y los testimonios de las personas. En segundo lugar, el “sentido como significado” también se asocia con la posibilidad narrativa de significación y comprensión: en otras palabras, las víctimas cuentan sus historias en sus propios términos. Esta es una fase narrativa. La integración del mundo sensorial con el mundo de la comprensión es lo que constituye la experiencia de “habitar”. Finalmente, el sentido tiene una dimensión cartográfico-corporal que habla de la ubicación espacial y del movimiento del ser humano: la corporalidad, el movimiento y la espacialidad se integran en una forma de memorialización peripatética, de producción de conocimiento en movimiento. En resumen, los “itinerarios de los sentidos” son una metodología a través de la cual exploramos experiencias personales de la guerra y la supervivencia en contextos históricos específicamente situados. Este fue el proceso central de Diálogos con la Naturaleza.

En conclusión, la pieza sonora “Murmulllos I, o la Herida de la Naturaleza”, y este texto curatorial que la acompaña, nace con la sección *Diálogos con la Naturaleza*, e interpela la pregunta por la localización del dolor y de la herida (Castillejo-Cuéllar, 2014). Ante la imposibilidad de plantear la pregunta por la subjetividad del árbol, por los encuadres discursivos de la verdad revelada de una comisión, lo que nos quedó fue radicalizar el concepto de escucha al ámbito de lo sonoro, desprendiéndonos de una noción cuasi-jurídica del esclarecimiento. Ahí me pregunto ¿Cómo las artes o las prácticas artísticas a manos de colectividades e individuos pueden ayudarnos a amplificar esta preocupación, no sólo en Colombia sino globalmente? Quizás a través de un trabajo mancomunado podríamos poner el mundo a resonar profundamente y a concebir *la paz en pequeña escala* como un fenómeno *co-vibracional*.

Referencias

- Castillejo-Cuéllar, A. (2009). *The Invisible Corner: Essays on Violence and Memory in Post-Apartheid South Africa*. Akademikerverlag.
- Castillejo-Cuéllar, A. (2014). La Localización del daño: etnografía, espacio y confesión en el escenario transicional colombiano. *Horizontes Antropológicos (Porto Alegre, Brasil)*, 20(43), 213-236.
- Castillejo-Cuéllar, A. (2016). “La domesticación del testimonio: audibilidad, performance y la descolonización de la palabra”. En *Víctimas, Memoria y Justicia: Aproximaciones latinoamericanas al Proceso Transicional Colombiano*. (pp. 111-125). Universidad Nacional de Colombia.
- Castillejo-Cuéllar, A. (2020a). *Herida, nación y narración: cómo acoger los testimonios en la Comisión de la Verdad*. Documento de Discusión Público. Archivo de esclarecimiento Comisión de la Verdad
- Castillejo Cuéllar, A. (2020b). De las Grafías a las Fonías: la voz, lo (in)audible y los espacios de la desaparición. *Fractal Revista Cuatrimestral (Ciudad*

- de México) (90). <https://www.mxfractal.org/articulos/RevistaFractal90Castillejo.php>
- Castillejo Cuéllar, A. (2020c). Remendar lo social: espíritus testimoniadores, árboles dolidos y otras epistemologías del dolor en Colombia. *Ciencia Nueva: Revista de Historia y Política* 4(2), 102-123. <https://revistas.utp.edu.co/index.php/historia/article/view/24450>
- Castillejo-Cuéllar, A. (2020d). De ruinas y otras devastaciones en Colombia: de la memoria en tiempos de virus. En *Pensar la Pandemia. Observatorio Social del Corina Virus*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. CLACSO <https://www.clacso.org/de-ruinas-y-otras-devastaciones-en-colombia-de-la-memoria-en-tiempos-del-virus>
- Castillejo-Cuéllar, A. (2021). El Dispositivo Transicional: de las Administraciones de la Incertidumbre a las Socialidades Emergentes. *Papeles del CEIC* (Universidad del País Vasco, España) <https://ojs.ehu.eus/index.php/papelesCEIC/article/view/21624>
- Couto, M. (1996). *A varanda do Frangipani*. Caminho
- Elliott, R. (2018). *The Sound of nonsense*. Bloomsbury
- Feldman, A. (s.f.). Traumatizing the Truth Commission: Amnesty, Performativity, Intentionalist Teleology and the Event. *E-misférica* (7)2. <https://hemisphericinstitute.org/es/emisferica-72/7-2-essays/>
- Holbraad, M. & Pedersen, M. A. (2017). *The Ontological Turn. An Anthropological Exposition*. Cambridge University Press.
- Kayser, H. (1970). *Akróasis: A Theory of Harmonics*. (Translation by Robert Lilienfeld). Plowshare Press
- Lipari, L. (2014). *Listening, Thinking, Being: Towards an Ethics of Attunement*. University Park, Pennsylvania State University
- Mackenzie, C.; Rogers, W. & Dodds, S. (editors). (2014). *Vulnerability: New Essays in Ethics and feminist Philosophy*. Oxford University Press
- McBride, D. (2001). *Impossible Witnesses. Truth, Abolitionism, and Slave testimony*. University of New York Press.
- Merleau-Ponty, M. (1968). *The Visible and the Invisible*. Northwestern University;
- Povinelli, E. (2011). *Economies of Abandonment: Social Being and Endurance in Late Liberalism*. Durham & London: Duke University Press.
- Rose, D.; van Dooren, T. & Chrulew, M. (2017). *Extinction Studies. Stories of Time, Death, and Generations*. Columbia University Press.
- Wurzer, W. (2002). *Panorama: Philosophies of the Invisible*. Continuum.